

Ileana Mariela Sansoni*

LA GUERRA DEL PACIFICO EN LA HISTORIOGRAFIA LATINOAMERICANA DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX¹

En la actualidad, el desarrollo de los conflictos bélicos en la historiografía ocupa un espacio mínimo, al imponerse los planteos teóricos que cuestionaban la reducción de la historia a un mero estudio descriptivo y cronológico de los sucesos políticos, entre los que las guerras ocupaban un lugar de privilegio. Esta afirmación no debe hacernos olvidar la larga disputa en torno a la importancia de la "narración de los hechos". Podemos remontarnos a la Ilustración y a Voltaire para encontrar el primer cuestionamiento a la estrecha historia política de las crónicas medievales, que sólo se ocupaban de una historia de las monarquías y de la Iglesia, en las que las guerras constituían el argumento central. Sin embargo, no por esto la historia acontecimental y de batallas desapareció de la historiografía posterior. En el siglo XIX, las corrientes historiográficas vinculadas a la contrarrevolución reivindicaron la individualidad, abandonando los planteos de una historia "social", a la vez que exigían la imparcialidad de los historiadores. El resultado de esta combinatoria fue el retorno de una historia fáctica prevalecientemente política.²

Abandonadas las guerras como objeto de estudio, en tanto actos bélicos propiamente dichos y hechos sucedidos entre la iniciación del conflicto y el nuevo "status quo" obtenido luego del tratado de paz, las mismas son estudiadas en tanto que catalizadores de los conflictos políticos, sociales y económicos de las naciones que en ellas participaron.

Si bien existe una historia fáctica, descriptiva de las guerras y también una historia que sólo menciona los conflictos como explicaciones causales de otros procesos sociales económicos y políticos, no olvidamos que existen una mayoría de obras en las que estas dos visiones se conjugan en proporciones mas o menos cercanas a cada uno de estos extremos. La prevalencia de uno de estos dos polos conceptuales sobre cómo pensar la guerra ha dado lugar al intento de estudiar los conflictos interamericanos

* Cátedra de Historia Americana II (s.XIX-XX) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

del siglo XIX en la historiografía. En este trabajo se aborda el caso de la Guerra del Pacífico a través del análisis de algunos aspectos que hemos considerado relevantes sobre las historias dedicadas al conflicto y de un conjunto de autores pertenecientes a los países beligerantes.

A su vez, el presente trabajo intentará contrastar las perspectivas actuales para analizar la Guerra del Pacífico con los estudios históricos realizados contemporáneamente por los historiadores de cada uno de estos países, así como la visión que de esta Guerra se presenta en las obras de conjunto sobre América Latina. La visión finisecular sobre la guerra se corresponde sólo con la historia acontecimental o bien podemos encontrar que las interpretaciones actuales tienen un correlato en las de fines del siglo XIX, expresadas en el sustrato ideológico de la época?

EL ESTUDIO DE LA GUERRA DEL PACIFICO EN LA ACTUALIDAD³

Los conflictos interamericanos son actualmente estudiados en el contexto de dos problemáticas distintas: la de las relaciones internacionales y la de la conformación de los Estados nacionales.

En la primera de estas problemáticas, la Guerra del Pacífico (1879-1883) y la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) integran un período de la historia americana en la que la idea de la Confederación de los territorios independizados, ha perdido peso mientras crecen los nacionalismos que llevaron a los enfrentamientos por problemas limítrofes. El principio del "uti possidetis" de 1810 no servirá para resolver los problemas planteados por los difusos límites que los nuevos estados tienen, en un contexto de creciente internacionalización de sus economías que agudiza la competencia productiva entre ellos. La Guerra del Pacífico será así la Guerra del Salitre, es decir una guerra por el control de una área productiva para el mercado externo.⁴ La participación de las potencias extranjeras, especialmente la de Gran Bretaña, ha motivado tesis que lejos de plantear teorías conspirativas, interpreta el rol jugado por el capital británico en alianza "informal" con el gobierno chileno como parte de la política de libre comercio en oposición a la política monopolista de estado impulsada por el gobierno peruano.⁵

Por otro lado los conflictos interamericanos han sido estudiados en relación a la formación y consolidación de las burguesías nacionales y a la estructuración de los Estados oligárquicos liberales en la segunda mitad del siglo XIX. Un buen ejemplo reciente de esto es la Historia de América Latina ya mencionada, que incluye tres capítulos dedicados a Chile, Bolivia y Perú c. 1870-1930.⁶ La guerra es tomada

como un corte histórico para estas sociedades y su desarrollo -incluido dentro del período estudiado- no importa tanto en sí como porque durante la misma se perfilan los cambios económicos, sociales y políticos que plasmarán y se profundizarán al acabar el conflicto.

Más recientemente los trabajos de F. Mallón y de N. Manrique han polemizado con las tesis de H. Bonilla en torno a la relación existente entre nacionalidad y clase en el Perú de la segunda mitad del siglo XIX.⁷ Heráclio Bonilla sostiene que Perú perdió la guerra porque la oligarquía temió más a las clases populares - chinos, negros e indígenas- que a los chilenos, en tanto que estos últimos se valieron del conflicto exterior para rebelarse contra sus tradicionales opresores, prevaleciendo el interés de clase sobre el de la nacionalidad. Mallón y Manrique si bien no niegan el desencuentro entre clase dominada y dominante, sostienen que los indígenas organizaron la resistencia de montoneras en la sierra, siendo la guerra un catalizador que al determinar un enemigo común permite el surgimiento del nacionalismo.

Finalmente, no podemos soslayar que la Guerra del Pacífico se integra - aunque tangencialmente- entre las obras destinadas a historiar la producción del salitre. En estas obras la Guerra es estudiada como un hito que divide el predominio de una tecnología en relación a otra superadora. Tras, la Guerra se impuso el sistema "Shanks", de origen inglés, que permitió explotar los caliches de baja ley utilizando vapor a presión. La "civilización shanks" desapareció en la década del 20 cuando, como resultado de los cambios tecnológicos producidos durante la Primera Guerra Mundial, fuera desplazado por el sistema Guggenheim, de origen norteamericano, de lixiviación fría del caliche. La Guerra del Pacífico se inscribe así en el cambio tecnológico y en sus vinculaciones con el origen del capital invertido en la explotación salitrera.

LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA A LA GUERRA DEL PACÍFICO EN LOS PAÍSES BELIGERANTES

Al comenzar interesa señalar dos hechos básicos relativos a la historiografía contemporánea a la Guerra. Primero, que la bibliografía existente es copiosa, especialmente la producción de origen chileno, hecho fácilmente explicable no sólo por haber sido Chile la nación vencedora en la Guerra sino en especial por el desarrollo de su historiografía nacional. El otro hecho está vinculado a la contemporaneidad de las obras. No hubo a excepción de la obra de Diego Barros Arana escrita -según se lee en las páginas preliminares- con fines publicitarios de "mostrar a Europa la verdad sobre esta guerra", otras obras contemporáneas propiamente dichas.⁸ Así, cuando hablamos de contemporaneidad nos referimos a la de los hombres que escribieron

estas obras mas que a la de las obras en sí, las cuales como es lógico suponer comenzaron a aparecer una vez terminado el conflicto bélico, a excepción de la antes mencionada que fue escrita en 1880, recién iniciado el mismo. También hemos querido incluir algunas obras de autores algo posteriores pero que han sido gestadas al calor de una sociedad fuertemente conmovida por los efectos socioeconómicos y políticos de la guerra.⁹

La ubicación historiográfica de los textos y autores utilizados nos vinculan en los tres países a la generación positivista y a las reacciones que en las primeras décadas del siglo XX ésta generó pero que no implicaron desplazamiento del peso de la primera, que dejó su impronta en métodos y criterios utilizados.¹⁰

Estamos muy lejos de pretender analizar esta vasta producción historiográfica. Simplemente se ha enfocado el interés sobre algunos núcleos temáticos o problemáticas que han resultado relevantes y que se han rastreado en un grupo de obras, elegidas por la importancia de sus autores.

1- Las causas por las que se desató la guerra

Por qué se desató la guerra? Por qué Chile pudo triunfar? Son las dos preguntas mayores que intentan contestar todas las obras dedicadas al tema. Otras menos, se ocupan también de las implicancias del resultado del conflicto en cada una de los países involucrados.

Una parte importante de las obras contemporáneas no son mas que historias militares, descriptivas. En éstas se reconocen como causas de la guerra las llamadas «causas inmediatas» en este caso la violación o supuesta violación del tratado chileno boliviano de 1872 - según la filiación prochilena o proboliviana peruana del autor- y la existencia del Tratado Peruano Boliviano de 1873 secreto o no, según nuevamente los autores fueran prochilenos o no.¹¹ La Guerra luego es sólo descripción de batallas hasta llegar a la Paz de Ancón en 1883. Bolivia es dejada de lado no bien abandona el conflicto, en 1881. Las «consecuencias» quedan reducidas a la descripción del nuevo mapa de América del Sur, en el cual Bolivia ha perdido su litoral y con él la salida al mar y Perú y Chile han dejado, en suspenso, hasta que un plebiscito resuelva años mas tarde establecer la pertenencia de Tacna y Arica a uno de los dos países. En este conjunto, se destaca la obra de G. Bulnes, no sólo por la detallada información, sino porque al analizar las causas que originaron esta Guerra, dejó - junto a la obra de D. Barros Arana- claramente asentado para la historiografía chilena posterior, que fuera Perú el que por rivalidad con Chile impulsó a Bolivia a un enfrentamiento con éste. Sólo así puede comprenderse que tras la retirada de Bolivia y la virtual anexión del territorio en litigio, Chile continuara una guerra que le permitiría hacerse

de un territorio sobre el que no existían dudas respecto a su pertenencia: Tarapacá y aún cuestionar la nacionalidad de las provincias de Tacna y Arica.

La historiografía peruana, siguiendo la tradición de las obras de Clements Markham y Carlos Wiesse niega la tesis que sostiene que la declaración de guerra de Chile a Bolivia se haya originado en el aumento unilateral de las tarifa aduanera al salitre explotado en el desierto de Atacama.¹²

Entre los contemporáneos, puede apreciarse como algunos autores dieron cuenta del distinto nivel de organización nacional obtenido por cada burguesía. Cabe destacar a D. Barros Arana, quien dedicó el primer capítulo de la obra ya citada a establecer el desarrollo desigual de Chile con respecto a las otras naciones hispanoamericanas luego de la independencia señalando su crecimiento económico y su temprana organización política: «...la independencia (en Chile) tuvo menos conmociones i trastornos interiores que los otros pueblos del mismo origen. Se dedicó desde 1820 a todo lo que constituye la grandeza y la prosperidad de los pueblos... Desde 1830 todos los gobernantes se suceden en virtud de la ley, no han sido impuestos por la revolución...»¹³

Distanciados del conflicto, tanto A. Arguedas como J. Basadre reconocieron estas situaciones disímiles que explicarán el triunfo chileno sobre sus vecinos. Para Arguedas “los orígenes de la guerra están en el gobierno dictatorial y «bárbaro» de Melgarejo” ya que “las disputas internas dieron lugar al avance de Chile y Brasil en sus pretensiones territoriales.”¹⁴ Bolivia tenía tal estado de atraso que no estaba ligada por telégrafo a ningún país de la costa y todas las materias del exterior las recibirá por correo, pasados quince o veinte días después de producirse un hecho. El número de hombres armados llegaba en Chile a 13.000 y sólo a 4.500 en Bolivia y a 8.000 en Perú. La superioridad chilena no se conocía en Perú ni en Bolivia y «esta ignorancia le hacía lugar una fe candorosa y ciega en el valor del soldado y en la potencia invencible del batallón de Colorados, invencible en verdad en las guerras civiles y frente a ciudadanos desarmados.»¹⁵ Y Jorge Basadre destacará - al analizar la situación previa y desencadenante de la guerra la estabilidad política chilena frente a «la orgía política y financiera» de Bolivia y Perú.¹⁶

Pero en dónde estaban las raíces de esta incapacidad para lograr una organización política, acorde con un Estado moderno? Para Arguedas esto se debe a que «construida... la nacionalidad en las mismas condiciones que las otras,... o sea con los elementos humanos defectuosos y sin preparación cívica desarrollada, no pudo desde un comienzo orientar racionalmente sus actividades políticas, culturales e industriales por rutas seguras a pesar de ese laboratorio de ideas y actividades que era entonces la universidad de Chuquisaca,...» «Los políticos mestizos, intelectualmente miopes, cerrados a la comprensión de los fenómenos del mundo pero ambiciosos de

figuración parroquial sólo se interesaban en sus propios manejos de grupo y en sus vanidosas pasionsillas».

2- La explicación del triunfo chileno y el prejuicio racial

Aparece, así, otro aspecto central en la historiografía de la época en estudio: la explicación del triunfo chileno dada por la superioridad racial. Esta explicación no sólo predomina entre los contemporáneos -cuando el evolucionismo social era el paradigma dominante- sino que llega hasta la Historia de América publicada en la década de 1940 bajo la dirección de Ricardo Levene -cuando hacía más de un década que el determinismo racial estaba desacreditado en el pensamiento occidental.¹⁷ Este es además, un argumento compartido por los historiadores de las tres nacionalidades. Según esta teoría los chilenos tenían una población homogénea en la que ya no pesaba un pasado indígena. La homogeneidad reforzaba la chilenidad de la población.

El indio y más aún el cholo - población predominante para estos autores sólo en Perú y en Bolivia- poseían los defectos o de las razas inferiores en un caso o más grave aún los defectos propios de las impurezas del mestizaje racial. El mestizaje era el responsable de la desorganización nacional y también de la pérdida de la guerra. Este principio explicativo se relaciona a su vez con un determinismo geográfico que argumenta los motivos de la «pureza» o «impureza» de la raza así como el diferente carácter que anima a los pueblos según las limitaciones que el medio le imponga. Además se le atribuía, al chileno como al español de la conquista con respecto a los moros-un carácter duro y guerrero debido al enfrentamiento secular con el araucano.

En la más tardía de las obras aquí estudiadas, la Historia de América dirigida por R. Levene, se aprecia como aparecen estas ideas. Ricardo Donoso fue el encargado de escribir la Historia de Chile desde 1833 hasta su presente. Su análisis del conflicto se inicia en una justificación geográfico determinista que aunada a una pretendida sicología del chileno explican las razones de la expansión chilena.¹⁸ «Encerrado Chile por barreras naturales, el mar y las montañas, no quedó abierto a los chilenos otro campo de expansión que el desierto de Atacama, ... Siempre caracterizó al chileno el afán trashumante, el espíritu de aventura, y le sedujo el peligro de las iniciativas arriesgadas...» Los recursos bélicos chilenos, son considerados por el autor en inferioridad de condiciones que los poseídos por Bolivia y Perú unidos. Sin embargo Chile se distinguiría por tener una «población uniforme, fuerte, ruda, armada de un patriotismo ardoroso y exaltado, en la que ya apenas si gravitaba la influencia de las razas aborígenes.» La historia de Bolivia quedó a cargo de A. Arguedas. Su interpretación de la historia está dada en términos geográficos y raciales de tipo determinista, ya que Bolivia quedó cerrada dentro del continente no encontrando una «renovación del elemento étnico» siendo por tanto la mestización el factor típico del

siglo XIX. «...El desenvolvimiento algo singular del país, no es sino la del cholo en sus diferentes encarnaciones de gobernante, legislador, magistrado, hombre de empresa, siendo el cholo por su especial manera de ser, de concebir el progreso y los fines de la vida, es un tipo algo rudimentario por su inclinación a preferir lo aparente vistoso a lo real, fiar en las misteriosas fuerzas del destino antes que en la constancia de un esfuerzo, a fingir mas que obrar, a brillar antes que a realizar.»¹⁹ La historia de Perú fue escrita por H. Urteaga y J. M. Valega. También para estos autores la historia comprueba «la fortaleza racial de Chile que resiste primero a la conquista del incario y se adapta después. en la colonia, aprovechó el factor cultura, y mantiene elevado su índice racial.» La pobreza de Chile es inobjetable, el déficit del gobierno de Pinto le impone «conquistar o desaparecer».²⁰

Pero en la obra donde mejor quedan retratadas estas explicaciones que fusionan el evolucionismo social, el determinismo geográfico y las concepciones organicistas es en la del boliviano Miguel Mercado Moreira escrita en 1915.²¹ En la introducción el autor nos explicita su concepción de la historia: “La humanidad es un cuerpo organizado y las naciones órganos...”. Y mas adelante explica por que se ha desatado la guerra : ...”la anexión del desierto se encontró en cuestión de vida o muerte para Chile, se presentó como una ley histórica ineludible, superior a la voluntad de los hombres y de los pueblos.” Y al explicar porque Chile obtiene la ampliación de sus límites con el tratado definitivo de 1904, en detrimento del territorio boliviano, sigue: ...“por la superioridad de la raza, la densidad de la población y la debilidad de las naciones circundantes.” Para Mercado Moreira, seguidor de H. Spencer y de L.H. Morgan, en cada momento histórico... “hay una raza superior y otra inferior. La vitalidad de una raza se agota en la lucha. No hay razas absolutamente superiores o inferiores. Todo depende del estadio en que se encuentren.”²²

Cuando un autor difiere de estas conclusiones, no lo hace por considerar erróneas las tesis raciales sino que lo hace dentro del mismo horizonte teórico. Por ejemplo, Francisco García Calderón (h), peruano sostendrá así que no hay ninguna diferencia entre chilenos, bolivianos y peruanos pues todos tienen el espíritu latino y mediterráneo y la herencia celto-germánica que aportaron los españoles. Entre chilenos y peruanos no hay diferencia racial, sólo la de temperamento, otorgada por los distintos climas.²³

Esta fusión de “positivismos” característica de los intelectuales americanos de este período, está originado en una visión eurocéntrica que abreva tanto en la tradición inglesa, francesa como en la alemana pero que a su vez superpone como “estratos geológicos” las ideas contemporáneas predominantes en estos países con las que ya estaban en desuso - pero aún vigentes en el medio local-. Los “ismos” latinoamericanos entremezclan estas corrientes de pensamiento no importando lo disímil o contradictorias que estas sean ni tampoco el antagonismo con las que algunas de ellas se originaron.

Como se aprecia en las citas reproducidas, el evolucionismo social en su versión spenceriana aparece vinculada la mayor parte de las veces al determinismo geográfico. Sin embargo, en el pensamiento europeo, los evolucionistas como H. Spencer y Ch. Darwin, no eran ecologistas, es decir, no creían que la cultura de un grupo tuviera vinculación con su medio sino con ciertas características genéticas de la raza. Esto permitía sustentar que en la lucha por la existencia algunas especies fueran superiores a otras y a su vez los caucásicos fueran superiores a otras razas humanas, por lo que los arios imponían en todo el mundo - sin importar la geografía - su civilización a todos los pueblos del mundo. La lucha por la existencia no eliminaba el problema de la adaptación al medio, pero para las razas humanas esta diferenciación se había dado en un tiempo lejano y los caracteres propios se heredaban. Los "darwinistas sociales" igual que otros pensadores confundían de continuo los caracteres humanos hereditarios con los adquiridos culturalmente.²⁴

En las elites intelectuales de América latina el spencerismo se entrelazó con las ideas racistas pre-darwinistas del conde J.A. de Gobineau. Éste -a diferencia de Darwin y de Spencer que aunaban la lucha por la vida con la idea del progreso universal- tenía una visión pesimista de la historia. Su obra que reflejaba preocupación por la destrucción de la nobleza europea no se correspondía con el optimismo de la ascendente burguesía finisecular. Fue Gobineau, pensador predarwinista quien introdujo la idea de que la "hibridez social" explicaba la decadencia de un pueblo o nación. Darwin, Spencer y Gobineau se complementan en el pensamiento latinoamericano con las ideas de L.H. Morgan acerca de la existencia, en cada estadio evolutivo, de razas superiores e inferiores. Los intelectuales americanos, especialmente los historiadores, aceptaron la biologización de la historia permitiendo que la causación volviera indistinguible lo que el hombre hereda genéticamente con las características culturales adquiridas. De allí que la explicación causal, de fondo, sea la racista y luego desarrollen una causalidad "positiva" la de los hechos de la guerra, sujetos en parte a interpretaciones nacionales y nacionalistas. En América estas ideas repercutieron para explicar el atraso con respecto al desarrollo de EE.UU. y Europa y sirvieron de fundamento a autores como Mercado Moreira y Arguedas, hijos de un país mestizo y empobrecido. Ideas éstas que les permitieron soslayar en algunos casos, relativizar en otros, explicaciones que responsabilizaran a los sectores de las elites dirigentes -de las que formaban parte o con cuyos intereses se vinculaban- de la situación imperante.

Cómo explicar esta persistencia sin acudir a la realidad histórica de estos intelectuales, donde la etnicidad dividía las clases sociales y aún la pertenencia o no a la ciudadanía boliviana o peruana y aún a la chilena?

Junto a la "ley de evolución" de neto corte spenceriano aparecen otras ideas: la concepción que entronca en el árbol genealógico del romanticismo alemán: la nación es la homogeneidad racial, de allí que los chilenos logren organizarse a diferencia de bolivianos y peruanos - en quienes la sangre indígena no desapareció.

Homogeneidad racial, homogeneidad lingüística y religiosa: un mismo horizonte cultural, el occidente europeo, la latinidad o la civilización según se prefiera. Este prevaleciente concepto de nación no es óbice para que los mismos autores afirmen un origen para sus estados nacionales que se remonta a las culturas aborígenes locales. Quiénes resistieron a los incas? Chilenos, españoles o araucanos? La nacionalidad chilena está constituida con esta sangre aborígen que providencialmente le dio fortaleza y a su vez desapareció permitiendo que se mantuviera...alto el índice racial..."²⁵ Pero este proceso de homogeneización racial en el caso chileno origina junto al medio geográfico "hombres capaces por su audacia y coraje de ganar la guerra: las ideas románticas del determinismo geográfico se entremezclan con las explicaciones del reduccionismo biologicista del evolucionismo."²⁶

En América, en cambio, la fusión de estas corrientes de pensamiento dio lugar a una causalidad biologicista, a la vez que raza y medio permitían sustentar el carácter nacional a partir de la tradición alemana. La utilización del medio en la explicación histórica siguió en América latina en boga, aún cuando ya estuvieran publicados los trabajos de Vidal de la Blache y sus discípulos y L. Febvre hubiera escrito la obra citada demostrando que el medio geográfico no podía ya ser tomado como una influencia invariable sobre el hombre. A pesar que esta revisión cobro fuerza en la década de 1920, la impronta del pensamiento de Taine siguió aún formando parte de las ras de nuestros historiadores.

Actualmente la explicación étnica también tiene un peso, aunque el modelo teórico en el que se inserte no sea ya el del darwinismo social finisecular.

3- La intervención extranjera

Ningún autor contemporáneo se interesó demasiado en el tema. Todos reconocen la asociación de los capitales chilenos y británicos en la explotación del salitre y nadie duda en citar y hacer referencia al intento de mediación norteamericana en el conflicto. Pero no existe ninguna explicación de la guerra en términos de «conspiración de las potencias extranjeras». Los historiadores de las tres naciones beligerantes consideraron a los capitales extranjeros y a las legaciones diplomáticas como actores intervinientes en el proceso de la Guerra, pero cuyo accionar no decidía su curso. Para estos historiadores, la Guerra sólo dependía de las estrategias de los tres gobiernos y de sus mandos militares sin alcanzar a entender los conflictos sociales internos como hechos de peso para definir el resultado del conflicto.

La nacionalidad del historiador marcó su análisis del intervencionismo extranjero. Los chilenos sólo vieron el apoyo norteamericano a Perú y soslayaron las garantías otorgadas en plena Guerra a los capitalistas -en su mayoría británicos- tenedores de bonos del gobierno peruano. Así Francisco Encina, chileno, analiza minuciosamente

el comportamiento de J. Blaine en favor del Perú, citando los discursos de éste frente a la cámara de representantes: "...Es un error ver en este conflicto una guerra de Chile con el Perú. Afirmando que esta es una guerra de Inglaterra contra el Perú."²⁷

En el área del cono sur en donde los intereses británicos eran hegemónicos, los historiadores sólo descubrieron el imperialismo norteamericano. Entre las obras sobre el tema destaca la del brasileño Eduardo Prado, de orientación promonárquico, quien destacó el papel que jugara James Blaine al brindar el apoyo norteamericano al Perú intentando contrarrestar la hegemonía británica sobre el área del Pacífico sur, cuyo epicentro era Chile y su puerto Valparaíso. Pero aún así, en su análisis sobre la Guerra del Pacífico no responsabiliza a EE. UU. del estallido del conflicto, destacando la participación norteamericana en el despilfarro económico previo y en las negociaciones peruano-chilenas cuando la guerra estaba ya resuelta a favor de estos últimos.²⁸

A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien la narración de los hechos de la guerra predominó en la concepción de la historia finisecular y de la primera mitad del siglo XX, la interpretación de las causas que originaron el conflicto y el porqué del triunfo chileno no fueron excluidas. El nivel de organización alcanzado por cada país, la etnia y el imperialismo formaron parte de las explicaciones de los historiadores peruanos, chilenos y bolivianos en el contexto de las ideologías predominantes: el positivismo y el liberalismo. Estos mismos elementos constituyen parte de la causalidad explicativa utilizada por los historiadores actualmente, en un contexto ideológico alejado del darwinismo social cuyas bases se encuentran en la reacción de la escuela de los Annales y del marxismo a la historia narrativa.

Notas al pie

¹ El presente trabajo es una versión resumida, que privilegia el análisis de la historiografía contemporánea a la Guerra del 79 sobre la historiografía actual.

² Sobre la problemática de la historia acontecimental y de una historia que tome en cuenta a las sociedades se ha consultado los clásicos manuales de LEFEVRE, Georges. *El nacimiento de la historiografía moderna*. Barcelona, ediciones Martínez Roca, 1974. (Edición original en francés: Paris, Flammarion, 1971) FONTANA, Joseph. *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, Crítica Grijalbo, 1985 y especialmente el trabajo de FEBVRE, Lucien. *Combates por la historia*. Ariel, Barcelona, 1974. (Edición original en francés: Paris, Armand Colin, 1953)

³ No se intenta en este apartado agotar la extensa bibliografía existente que trata de una u otra manera la Guerra del Pacífico en los últimos años. Se han tomado algunas obras relevantes sobre el tema y especialmente la *Historia de América Latina* compilada por Leslie BETHELL, cuya virtud está dada por su grado de difusión en los núcleos académicos y por contener un estado de la cuestión sobre las problemáticas abordadas, conteniendo la referencia de las obras específicas y los autores en cada capítulo de la obra

⁴ Para las relaciones internacionales se ha consultado los textos clásicos de CONELL SMITH, Gordon. *El sistema interamericano*. México, F.C.E., 1971 y BOESNER, Demetrio. *Relaciones Internacionales de América Latina*. México, Editorial Nueva Imagen, 1982

⁵ AMAYO-ZEVALLOS, Enrique. *British policy in the war of the Pacific. Chile vs. Perú and Bolivia, 1879-1884. A Chapter of free trade expansion in the pax britannica period*. Tesis Doctoral. University of Pittsburgh, 1985.

⁶ BLAKEMORE, Harold. *Chile, desde la Guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930*; KLEIN, Herbert S. *Bolivia, desde la Guerra del Pacífico hasta la Guerra del Chaco, 1880-1932*; KLARÉN, Peter F. *Los orígenes del Perú moderno, 1880-1930*. En: BETHELL, Leslie. ed. *Historia de América Latina. América del sur, c. 1870-1930*. Tomo 10. Cambridge University Press, Editorial Crítica, Barcelona, 1996.

⁷ BONILLA, Heraclio. *Un siglo a la deriva: Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la Guerra*. Lima, IEP, 1980. MALLON, Florencia E. "Problema nacional y lucha de clases en la Guerra del Pacífico. La resistencia de la Breña en la Sierra Central, 1881-1886" en *Alpanchis Phuturinga* nro 17-18, Instituto de Pastoral Andina, Cuzco, Perú, 1981. y *Peasant and Nation. The making of postcolonial Mexico and Perú*. Berkeley, University of California, 1995. y MANRIQUE, Nelson. *Campesinado y Nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Lima, CIC, 1981.

⁸ BARROS ARANA, Diego. *Historia de la Guerra del Pacífico*. 2 tomos. Santiago, Gutenberg, 1880. Existe una versión en francés del año 1881 y reimpresiones en francés y castellano en 1882.

⁹ Tal el caso de ARGUEDAS, Alcides. *Historia General de Bolivia*. La Paz, Arnóñhós editoriales, 1922 de BASADRE, Jorge. *Historia de la República. 1822-1899*. Lima. Libros e Imprenta Gil, 1939 y Chile, Perú y Bolivia. *Independientes*. En: *Historia de América*. Tomo XXV. Buenos Aires, Salvat, 1948.

¹⁰ En Bolivia, a partir de 1880 se inicia el trabajo científico de la historia. Liberales en lo político, estos historiadores intentaron una valoración ecuaníme del período colonial. Luego del 900 aparece la llamada escuela realista, influenciada por la sociología, y por el modernismo, el realismo y el naturalismo provenientes del campo literario. Alcides Arguedas y Alberto Gutiérrez pertenecen a este grupo. Los otros historiadores consultados abreviaron en el pensamiento positivista liberal. Tanto uno como otros fueron racistas al momento de valorar el mestizaje en su país. Sobre la historiografía boliviana se puede consultar: ABECIA, Valentín. "Idea general de la historiografía boliviana" en: Solar. *Estudios latinoamericanos*. Santiago de Chile, 1994. Proceso similar presenta el desarrollo historiográfico en el Perú. A la generación positivista de la posguerra del 79, que renueva métodos y criterios y que en un proceso similar al dado en otras partes de América intenta cerrar la dicotomía en la valoración de la colonia le sigue una generación influenciada por la sociología spenceriana y por el arielismo. Al primer grupo pertenecen Horacio Urteaga y José María Valega. En el segundo grupo encontramos a Carlos Wiese, parte de cuya obra está constituida por textos escolares utilizados hasta mediados del siglo XX. Finalmente se encuentra la generación del Centenario influenciada por la Reforma Universitaria del 18. Esta generación se caracterizó por la especialización en el quehacer historiográfico. A este grupo pertenece Jorge Basadre, nacido

en Tacna bajo ocupación chilena. Sobre la historiografía peruana se puede consultar: PACHECO VELEZ, César. "La historiografía peruana contemporánea" en: *Visión del Perú en el siglo XX*. Lima, 1963. En Chile la fundación de la Universidad, a mediados de siglo, impulsó el temprano desarrollo de la historiografía nacional. La polémica Lastarria- Gay fue zanjada a favor de la historia narrativa en detrimento de la historia filosofante que impulsaba el primero de estos autores. Al iniciarse el conflicto Diego Barros Arana era ya el máximo exponente de una generación de historiadores vinculados al pensamiento positivista. Los autores consultados pertenecen a esta tradición intelectual. Debemos adelantarnos en la década de 1930 para encontrar en la obra de Francisco Encina una revisión de los criterios y conceptos de la escuela historiográfica clásica de D. Barros Arana y Gonzalo Bulnes. Sobre la historiografía chilena puede consultarse JOBET, Julio César. "Notas sobre los estudios históricos en Chile" en: *Trabajos y Comunicaciones Departamento de Historia de la facultad de Humanidades y Ciencias del la Educación de la Universidad Nacional de La Plata*, nro 20, 1970

¹¹ Entre ellas pueden citarse: URQUIDI, José Macedonio. *Nuevo Compendio de la Historia de Bolivia*. La Paza, Arnó hnos, 1921. TELLEZ, Indalecio. *Historia de Chile. Historia militar. 1530-1883*. tomo II, Santiago, 1925. BULNES, Gonzalo. *Las causas de la Guerra entre Chile y el Perú*. De la Historia de la Guerra del pacífico. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona, 1919. BLANCO G., C. *Resumen de la Historia Militar de Bolivia*. La Paz, Talleres Intendencia de Guerra, 1922.

¹² MARKHAM, Clements R. *Historia del Perú*. Versión castellana de Juan de D. Benitez. Profesor de Inglés de la Escuela militar del Perú. Lima, Imprenta "La equitativa", 1895. WIESSE, Carlos. *Resumen de la Historia del Perú*. Lima, Librería Francesa Científica E. Rosay, Editor, 1908.

¹³ BARROS ARANA, Diego. op.cit.

¹⁴ ARGUEDAS, A. op.cit.

¹⁵ Idem.

¹⁶ BASADRE, J. op.cit.

¹⁷ LEVENE Ricardo. (Director General) *Historia de América*. Buenos Aires, W.M. Jackson, 1940. Cabe aclarar que esta colección no ofrece una visión de conjunto de la guerra como, por otra parte, no lo hace con ninguna problemática común a los países americanos en la etapa posterior a la emancipación. La obra ha sido concebida, para el periodo posindependiente, como una sumatoria de historias nacionales no existiendo una estructuración que tomare en cuenta una periodificación de las distintas problemáticas de la historia americana. Los tomos agrupan a los países siguiendo un criterio geográfico de tipo regional. Las historias nacionales fueron encargadas a historiadores de renombrada trayectoria en las Academias de sus respectivos países.

En lo referente al desuso en que cayeron las teorías racistas se consultó: GIDDENS, Anthony. *Sociología*, Alianza, 1988.

¹⁸ DONOSO, R. *Chile Contemporáneo* en LEVENE, R. tomo 10, op.cit.

¹⁹ ARGUEDAS, A. *Bolivia Contemporánea*, en LEVENE, R. tomo 11, op.cit.

²⁰ URTEAGA y VALEGA, José María. *Perú Contemporáneo*. En: LEVENE, Ricardo. Op.cit. Tomo IX

²¹ MERCADO MOREIRA, Miguel. *Historia Internacional de Bolivia*. La Paz, imprenta "Atenea", 1916.

²² Idem, op.cit.

²³ GARCÍA CALDERON, Francisco. *Le Perou Contemporaine. Etude Sociale*. Paris, Dujarie et cie, editeurs, 1907.

²⁴ Para estudiar el surgimiento y desarrollo del evolucionismo social hemos seguido especialmente a HARRIS, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid, Siglo XXI, 1983. También se consultó el *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas* realizado bajo supervisión de Torcuato S. Di Tella. Buenos Aires, Puntosur, 1989 y GIDDENS, A. op.cit. Sin duda esta confusión en boga en Europa y en América desde mediados del siglo XIX sirvió para justificar el racismo, la expansión europea sobre África y el exterminio de los aborígenes americanos.

²⁵ Idem nota 20

²⁶ Tanto el darwinismo social como el determinismo geográfico forman parte de los "positivismos" de la segunda mitad del siglo XIX. Si bien en el campo de la antropología decimonónica ambas corrientes de pensamiento se desarrollan en forma antagónica al traspasar al campo de la historia "poco importaban desde entonces las distinciones...bastaba...con poder establecer un lazo, entre el esfuerzo de los naturalistas que tienden a interpretar las relaciones del medio y de los seres vivos y su propio esfuerzo de historiadores, que tienden a definir las relaciones del hombre con la naturaleza." FEBVRE, Lucien. *La Tierra y la evolución de la humanidad. introducción geográfica a la historia*. Barcelona, editorial Cervantes. la evolución de la humanidad síntesis colectiva dirigida por Henri Berr, 1925. Como Febvre marca en su obra hubo historiadores para los que el medio geográfico no existió y la historia es una lucha entre razas, tal el caso de Agustín Thierry y de Guizot y otros que vieron la influencia del medio sobre el hombre como Jules Michelet e H. Taine, cuya influencia sobrepasó al primero y se extendió más allá del campo de la historia

²⁷ ENCINA, Francisco. *Historia de Chile*, Santiago, De. Nascimento, 1950.

²⁸ PRADO, Eduardo. *La Ilusao americana*. 1893